

# El campo está triste

José María Ruiz Ortega

Lo que llevamos de primavera se está comportando meteorológicamente con la peor cara para el campo y una de las más palabras más temidas en el medio rural, la sequía. En los secanos cerealistas ya se nota la falta de humedad; además, todo se magnifica con la subida de las temperaturas diurnas; el viento frío y la temperatura baja durante las noches, hacen que las plantas no prosperen y el desarrollo vegetativo de las mismas note más aún si cabe la ausencia de lluvia. Por estas fechas, entre San Miguel y San Gregorio, todavía el campesino espera la lluvia, mira al cielo en la confianza de que estas mínimas nubes se abran y por unos días se conviertan en primavera húmeda. El tan ansiado mayo lluvioso se convierte en una metáfora de sí mismo, con aquello de mayo florido y hermoso, y aunque parezca una perogrullada, no llueve porque no llueve; es un coto cerrado a las nubes ya que la humedad puede propiciar lluvia y la sequía amenaza de nuevo los campos cerealistas que presentan la peor cara de la primavera, cuando estamos a poco más de cuarenta días para entrar en el verano.

La falta de lluvia en el mes de mayo es una antigua cantinela en labios de los agricultores: “nos ha joío mayo con no llover”. Es una frase hecha y muy repetida, con tanta fuerza y significado que se puede aplicar al pie de la letra o como un hecho que por fallo de última hora no se ha podido realizar con éxito. La frase que mejor resume el estado de ánimo del campesino en el momento actual me la ha proporcionado un profesional de la fotografía: el campo está triste. Esta semana me han contado sus penas muchos agricultores, tanto de secano como de regadío. Los primeros porque no llueve y los regantes por los vientos y las bajas temperaturas nocturnas que impiden un adecuado desarrollo vegetativo de los sembrados.

Cuando pregunté hace unos días a mi amigo César –redactor gráfico de Diario Palentino- cómo está el campo, él me contestó categóricamente: el campo está triste. No se puede resumir tanto en una frase o mejor dicho en una precisa instantánea. Luego añadió, no hay gente en los pueblos, no se oyen los gritos de los niños en el recreo y hasta los pájaros, afanados en sus nidos, se refugian en los bardales para que no les moleste el viento seco de la estepa cerealista. Mañana, con la luna llena se manifestará un tímido cambio, sin consecuencias para resolver una primavera demasiado seca como para llamarse *primer verdor*. Las plantas forrajeras no han crecido lo suficiente como para dar el primer corte a las alfalfas que envejecen prematuramente debatiéndose entre gorgojos y hierbas ajenas al cultivo. Otras forrajeras, leguminosas y proteaginosas no crecen lo suficiente como para esperar una buena floración.

El campo está triste porque se está quedando solo, quién cuidará del huerto sí ya no está el hortelano. Y es que no es lo mismo las tierras que el campo. Podemos denominar a las tierras como fincas de cultivo, con un verdor más o menos destacado, con buenas cosechas o con frutos deficientes, en barbechos marrones, terrosos o rojizos. Pero el campo es mucho más, es todo un escenario natural completo y dispuesto para esa foto fija con su banda sonora incluida. Ahora el campo está triste, ha dicho un profesional de la imagen, a pesar de la primavera, de las flores de las cunetas y de las primeras espigas de los cereales apuntando en vertical como rogando un generoso rocío. Aumentamos el tiempo de exposición de nuestra retina en busca de colores más vivos y el contraste de alguna nube que prolongue la vida de las plantas. El campo está triste, esperando soluciones para una crisis económica de altos costes de producción y bajos precios de los productos agroganaderos. El campo está triste, pero con la seguridad de alimentar a la población, como una demanda bíblica asumida.